

Presentación de la obra *Economia e Civiltà*
Roma, Biblioteca Angelica, 21 de febrero de 2005

Antonio Maria Baggio, Historia de una idea

Buenas tardes. Intentaré contarles cómo nació esta obra. Para ello es necesario hacer un poco de historia.

En 1994 en Roma nace la Escuela de formación para el empeño social y político "Res nova". En el arco de algunos años, las Escuelas relacionadas a la Res nova se convertirán en 12, y constituirán la "Federación Res nova", de la cual entra a formar parte la Fundación Toni Weber. Sobre su modelo fue creada, en el 2002, la Escuela "Toussaint Louverture" en Port-au-Prince (Haití), las Escuelas de la Fundación "Claritas" en Argentina, y las Escuelas de la Asociación "Civitas" en Brasil. La primera edición de "Economía y Civilización" fue en lengua francesa, para su utilización en Haití. Mientras salía la edición italiana por obra de la Editora Città Nuova, la Fundación Tony Weber preparaba la edición en español, utilizada por las Diócesis de Cuba.

Pero todo esto en 1994 no podíamos saberlo. En Italia vivíamos una situación de gran incerteza política. Estábamos sufriendo las consecuencias de la corrupción política descubierta por la operación "Manos limpias", en el punto agudo de la desconfianza por parte de los ciudadanos en confrontación de la política, devenida por la opinión pública, "Tangentopoli". Permanecían abiertas las heridas unidas al derrumbe del muro de Berlín en el 1989: la crisis ideológica que esto denunciaba, pero también el surgir de una esperanza que buscaba recuperar los ideales y de ir más allá de su instrumentalización ideológica. Se advertía la necesidad de un pensar nuevo, que no fuese la mera obediencia al comando imperante, hijo de la desilusión: "piénsate a ti mismo".

Entonces nace Res Nova, una escuela que quería crear un territorio libre en el cual los jóvenes se pudieran formar. ¿Con cuál perspectiva cultural? Con la perspectiva de la doctrina social cristiana, porque no obstante que todos los muros se derrumbaran en ese momento y de otros que se derrumbarían seguidamente, este pensamiento siempre más se perfila como una realidad sólida, en la cual confluye la vida de la humanidad contemporánea, que se intenta comprender en diálogo con todas sus experiencias, sufrimientos y recursos, y se conserva en su verdad.

Yo querría decir qué cosa es para mí la doctrina social cristiana, como un breve paréntesis en el hilo del discurso. Es una cosa que digo a menudo, y sin duda mis estudiantes (algunos están presentes) ya lo sabrán. Yo soy un veneto que vive en Roma y, sobre todo en los primeros años, me llamaba la atención siempre todo lo que me hacía recordar mi tierra de origen. En julio de 1985, leyendo un periódico, me fijo sobre un apellido que parecía veneto. Se hablaba de un joven misionero comboniano, Ezechiele Ramin, que había sido víctima de un atentado en la zona de Ji-Paraná, en el estado de Rondônia, en Brasil. Con él había un sindicalista que, como vi sucesivamente, había logrado ponerse a salvo. En el periódico había poca noticia, todo terminaba ahí. El nombre me era familiar; paduanos ambos, casi coetáneos; habían estudiado en via Giovanni da Verdara, en un barrio que yo también frecuentaba; tenía como la impresión de haberlo conocido.

Uno se preguntaba: ¿qué cosa hacía este cura, con un sindicalista, de noche, en un territorio que se presta a la emboscada? Leí después que Ezechiele Ramin había ido a sostener y dar fuerzas a las personas, en particular a los campesinos sin tierra, que le habían sido confiados. No quería hacer ni del agitador de las campañas ni sindicalista: quería ser misionero. El problema es que cuando el domingo, durante la Misa, hablaba de Dios Amor, de Dios como un Padre que ama, para ser comprendido debía hacer que la gente se encontrara con el Amor. Y, conociendo mejor las personas que lo escuchaban había descubierto que la vida de los campesinos de aquella zona era dura, que trabajaban el campo con instrumentos rudimentarios, que periódicamente eran botados por los propietarios de las tierras y expropiados de las tierras que habían cultivado. Vida dura, y breve, comparable a la primera generación de la revolución industrial. Ezechiele había querido ser el cura al servicio de los más pobres y no podía anunciar el Evangelio sin tentar, al mismo tiempo, de dar dignidad a los campesinos. Este es el motivo por el cual Ezechiele Ramin se dejó matar en medio de la campaña.

Recuerdo que cuando leí estas cosas, y sucesivamente reconstruí los hechos, pensé: se hará una nueva encíclica social, porque fue versado sangre. Las encíclicas pueden ser escritas en Roma con la tinta. Pero la tinta verdadera de las encíclicas es la sangre que la Iglesia, junto a la humanidad, versa en la historia para que ciertas cosas puedan ser comprendidas y anunciadas. Poco después salió la *Sollicitudo rei socialis*. Esto es para mí la doctrina social cristiana; y una ayuda para continuar a considerarla siempre así lo tengo también de mis estudiantes. Yo enseñé en la Pontificia Universidad Gregoriana. Cuando un estuante termina los estudios y se va, es poco más que un joven que va por el mundo con la licencia de enseñar y... ¿habrá entendido bien todo? No pondría la mano sobre el fuego. Pero evidentemente no es la cosa más importante, porque de vez en cuando leemos noticias de nuestros ex-estudiantes y vemos que alguno se convirtió en obispo, otro en profesor; pero la noticia que nunca falta es que alguno fue asesinado. En fin, estos “muchachos”, por poner en práctica las cosas que les hemos enseñado sufren la persecución y la muerte.

Entonces, la doctrina cristiana no es solamente nutrida por “un” o de “algún” episodio de martirio, sino que es la misión de Cristo mismo que se realiza en la historia a través de las cosas que nosotros hacemos, poniendo Su misma intensidad en nuestras acciones. Es por eso que la doctrina social era el faro de “Res nova”, de aquella experiencia de vida, de conocimiento, de libertad de formarse recíprocamente por parte de jóvenes que provenían, en general, de visiones políticas distintas.

Después de algunos años de experiencia, en un coloquio personal con Chiara Lubich, mientras nos poníamos al día de esta situación, porque era ella quien me sostenía y me guiaba en esta actividad, me dijo una frase que me marcó profundamente: “Mira Antonio, la espiritualidad no basta”. Una frase que yo compartía, pero que hubiera dudado en decirla para no ofender o no ser malentendido, en entornos donde se decía más comúnmente: “la espiritualidad es todo”. Pero dicho por ella, y dicho en referencia también a la espiritualidad de la unidad que compartíamos, era de gran importancia. Y continuó: “Es necesario una cultura, porque si no hay cultura, la espiritualidad no se encarna. Entonces, las escuelas deben ser escuelas en las cuales se da la cultura, se da la doctrina social cristiana y vivida con este estilo de comunión que nos es propio”. Entonces nació la idea de pasar de los cursos, fabricados un poco artesanalmente, que habíamos producido hasta ese momento con los casetes de video, a algo que pudiera ser difundido en ámbito más vasto, también fuera de las Escuelas. Era necesario un salto de

calidad bajo todos los puntos de vista. Era necesario un empresario, y fue constituida la Temi Multimedia S.r.l., dirigida por Francesco Tosetto, con Paolo Squassabia y Andrea Zilio; la Fundación Toni Weber asume la responsabilidad del aspecto cultural y de los contenidos, realizando, sucesivamente, también la edición francés (2002), para su utilización en Haití, en particular para la Escuela de formación al empeño social y político “Toussaint Louverture”, unida con las Escuelas Res nova italianas; y la edición española (2006), para la formación de los laicos por parte de las Diócesis de la Iglesia católica de Cuba. Fue precisamente Chiara quien me dio la primera entrevista, con la cual hemos iniciado las grabaciones. Fue ella la primera en aprobarla, concluido el trabajo, exhortando a utilizarlo también para la formación al interior del Movimiento de los Focolares.

La doctrina social cristiana es un pensamiento que tiende a la universalidad, no como reducción a un único punto de vista, sino poniendo en relación las diferencias. No se propone como ideología, como la elección de algunos valores particulares en contra de otros, sino que es abierta a todo lo que de bueno y de verdadero el hombre reconoce. Es precisamente porque la Iglesia vive el bien y la verdad junto al hombre, que adquiere la capacidad de decirlo. Pero no es solamente la Iglesia que habla en nombre de quien no tiene voz, es también la humanidad que ofrece a la Iglesia elementos que esta transforma en doctrina. Otras veces son los varios movimientos culturales humanos que ponen en evidencia contenidos que la Iglesia todavía no había comprendido o expresado adecuadamente en la historia: pensemos al gran movimiento de los “hombre del trabajo”, como lo llamaba Juan Pablo II, reconociéndoles un carácter ético; un movimiento que estimula a la Iglesia a redescubrir y profundizar la dimensión social de su doctrina moral.

Por tanto constatamos la posibilidad de un intercambio importante entre Iglesia y humanidad, que requiere un respeto extremo entre estos dos sujetos, que logran convertirse en una sola cosa en el momento en el que se está delante de la Verdad. Es por eso que el lenguaje de la doctrina social cristiana no es sólo teológico, sino que habla también con las palabras de la inteligencia filosófica, de la verdad descubierta, de cada uno con las propias palabras, en la dificultad de la existencia. Esto permite abrirse a todos, dar y recibir con todos. En estos años las Escuelas Res nova se han multiplicado, han crecido, han adquirido nuevas perspectivas: todos las frecuentan, y hacen una experiencia que los libera. No se pide nunca a una persona abandonar el lugar donde se desempeña, o cumplir una elección política distinta de la que ha hecho (siempre que no comporte la aceptación del mal), sino de encontrar la verdad por la cual estar en ese lugar, oficio o militancia. Cuando uno vive en la verdad y la busca siempre, comprende también al propio adversario si este vive con el mismo espíritu. Comprende que el adversario tiene un rol, comprende que si quiere el encuentro, porque el objetivo de la política es llegar a una unidad de la comunidad expresada a través de una ley, una decisión, una distribución de los recursos. La experiencia esplendida que hemos vivido en las Escuelas es que la doctrina social cristiana vivida con un espíritu de comunión logra hablar a los jóvenes de hoy y a darles las palabras para que a su vez ellos también hablen.

¿Cómo hemos construido este producto? Ante todo estuvo la idea de no hacer una lección frontal tradicional, sino de buscar lo mejor que las ciencias humanas y sociales ofrecen, a través de expertos atentamente seleccionados; esto necesitó el estudio atento de todas sus obras para interrogarlos sobre lo que mejor sabían. Cada uno fue entrevistado en la parte más original e interesante de sus

investigaciones, interactuando con ellos de modo que no se limitaran a repetir lo que ya habían escrito en un libro, estimulándolos sobre todo sobre las implicaciones éticas de sus investigaciones, implicaciones que, a veces, los mismos estudiosos no habían tenido oportunidad de afrontar. En el libro *Etica e economia. Verso un paradigma di fraternità*, en el cual son utilizadas en parte estas entrevistas, se cita en nota el artículo o el libro en el cual el profesor entrevistado afronta el tema del cual está hablando. Las distintas contribuciones se insertan en un contexto y en una visión unitarios, típicos de la doctrina social cristiana. El resultado es un abanico donde 40 expertos, que quizás no se conocen o no dialogan entre ellos, que tienen posiciones diferentes, exponen lo mejor de su pensamiento, expresando verdades entre ellas complementarias. Oímos hablar a un protagonista del individualismo metodológico como es Dario Antiseri, de la universidad LUISS, en la misma unidad didáctica en la cual interviene un histórico de inspiración marxista, Massimo Salvadori, de la universidad de Turín. ¿Por qué? Ciertamente no para mezclar las cartas, para hacer todo indistinto, por el contrario, cuando se quita el hollín ideológico y nace la idea verdadera que uno tiene, se distinguen aún más la propia posición de la del otro. Son distintos pero no son incompatibles. Dios no ha pensado distintos, y nuestras historias personales han expresado tal diversidad, precisamente para que nos encontráramos y, comprendiéndonos, avanzáramos en la verdad. La razón de la diversidad es la más grande unidad que se encuentra después, y que torna a distinguirse. Naturalmente la obra utiliza solo una parte mínima del material disponible (a veces un puñado de minutos de una entrevista de más horas) que fue recopilado y ordenado por Feliciano Tosetto en el “Archivo de Economía y política”¹.

Una particular contribución vino de muchos expertos que pertenecen al “Fórum por el proyecto cultural” de la Iglesia católica. Hoy podemos ver solo una unidad didáctica, pero creo que raramente tales expertos fueron puestos juntos de este modo, no para un congreso o un simple libro, sino para realizar una obra de formación sólida, que permanece; y esto se debe sobre todo a la competencia y seriedad profesional de cada uno.

La experiencia didáctica de Res nova nos ha sugerido el modo con el cual componer las lecciones. En cada unidad didáctica, generalmente, están presentes:

- la posición del problema a través del análisis de la situación, por ejemplo la deuda de los países en vías de desarrollo.
- la visión de la doctrina social cristiana;
- la presentación directa de experiencias o la referencia a estas.

El último punto, en particular, pretende dar dignidad y subrayar el valor también del nivel cognoscitivo de aquellos que operan, y no solo de los teóricos.

Nuestra intención era llegar a producir los materiales para una formación global del ciudadano. ¿Pero de qué partir? ¿De la ética sexual y familiar, de la ética política? Hemos escogido la ética económica, al interno de la doctrina social cristiana, para poder tratar un sector en el cual existía una efectiva innovación; pienso a toda la economía solidaria, a las nuevas y responsables figuras empresariales, a la

¹ El Archivo digital fue depositado por la “Temi Multimedia s.r.l.”, que posee los derechos, en la Biblioteca “Pasquale Foresi” del Instituto Universitario Sophia de Loppiano.

dimensión social de la empresa, a la economía de comunión, a todos aquellos procesos que fueron recientemente reinterpretados, con un pensamiento profundo e innovador, a través de la idea de la economía civil. Me refiero aquí al libro editado por el Editorial “el Mulino” que tiene aquí a sus dos autores: el profesor Stefano Zamagni y el profesor Luigino Bruni, de los cuales encontrarán una referencia importante en el segundo volumen que hace parte de la obra. El nuevo paradigma interpretativo propuesto por la economía civil en mi opinión expresa del mejor modo el pensamiento de la doctrina social cristiana, revista a la luz de la idea de fraternidad: idea antigua, extraordinariamente rica y pilar, que Chiara Lubich ha relanzado en los últimos años, interpretándola no solo en su dimensión personal en su experiencia al interno de comunidades bien definidas, sino como categoría que opera en el espacio público.

Las lecciones fueron pensadas para una participación de grupo. Ciertamente se puede hacer un uso individual también de esta obra, pero la experiencia de Res nova está centrada en torno a la construcción del grupo, de una comunidad de aprendizaje que es, al mismo tiempo, una comunidad de vida. Una ayuda importante viene de la *Guía didáctica*, escrita por docentes expertos como el prof. Biagio Interi y el prof. Alberto Zurlo.

Quisiera agradecer a todos aquellos que han trabajado en “*Economía y civilización*” o que han creado las condiciones para la realización de esta obra. Ante todo Mons. Ennio Antonelli, Secretario general de la Conferencia Episcopal Italiana antes de Mons. Betori, que ha apoyado fuertemente esta obra.

Ciertamente también a Mons. Giuseppe Betori. Me acuerdo que en una de las primeras reuniones del “Fórum per el proyecto cultural”, Mons. Betori, que todavía no era obispo, me ayudó a distribuir sobres a varios profesores, en los cuales se explicaba el proyecto de “*Economía y civilización*”, con mi solicitud de colaboración. Querido Mon. Betori, de seguro ni yo ni Ud. pensábamos en ese momento que Ud. estaría aquí como obispo y Secretario general para presentar el producto terminado, después de haber repartido humildemente los volantes. Ud. además ha examinado, junto a los Directores de los Oficios de la Conferencia Episcopal, las lecciones que hemos realizado, expresando un parecer positivo sobre sus contenidos. Por tanto hay más de un motivo para agradecerle.

También quisiera agradecer a Giuseppe Davoli; por un año y medio de trabajo conmigo para intentar formular el proyecto desde el punto de vista audiovisual, introduciéndome en la lógica del audiovisual (que no era la mía), para intentar expresar en el mejor modo la experiencia que se hacía en vivo en las Escuelas de formación social y política. Se le debe agradecerse porque ambos hacíamos otro trabajo para vivir, por tanto nuestros encuentros eran casi siempre a las cinco de la mañana o a las diez de la noche, y esto duró por un largo tiempo.

Después fue todo el periodo de las investigaciones iconográficas, que tienen una gran importancia en la parte histórica. Además del trabajo de dos investigadores profesionales que han buscado fotografías en los archivos históricos, una gran contribución la hizo Alexandro Gonzales Macchi, el director de la obra, que en este momento se encuentra en su patria, Argentina y no pudo estar presente.

Recuerdo, para hacer un ejemplo, el trabajo solicitado para la imagen más adecuada de María, que se ve solamente por cinco segundos, aunque conceptualmente está presente en toda la obra: en

profundizaciones, investigaciones, discusiones largas, hasta llegar a la *Annunciata* de Antonello da Messina: una María que mira “desde dentro” y ve “más allá”, con la mano derecha dirigida a la historia, al proyecto, a la construcción de una nueva Creación.

Agradezco al músico y director Vittorio Cecchetto, que ha compuesto la música original, creando una adecuada para cada momento, pero que también ha demostrado su capacidad organizativa revisando la producción de la obra, con una dedicación extraordinaria. El director Alejandro Macchi guió después el staff de “Imaginaria” que ha elaborado el montaje y parte de la postproducción.

Un agradecimiento particular debo a Silvia Regis, que ha gobernado la complejidad de la Secretaria de edición, de la coordinación de la agenda de las entrevistas, a la redacción de las síntesis de las entrevistas mismas y al tratamiento de los textos, la organización logística, las relaciones con las distintas *troupes* que hemos empleado, en fin, ha hecho un trabajo extraordinario. Uno de los aspectos más milagrosos de *Economía y civilización* es que nuestro matrimonio sobrevivió a esta experiencia.

Agradezco a todos los técnicos que se alternaron durante los meses de grabaciones. Se insertaron en cada momento en la parte conceptual del trabajo, comunicando impresiones y sugerencias. Recuerdo, para hacer un ejemplo, el fónico presente en la entrevista con Eleonora Masini, que se quedó fascinado por lo que decía la profesora; se entusiasmó tanto que cuando yo dije, “bien, gracias, hemos terminado”, él intervino explicando que no, que sería necesario preguntar esto y esto otro... prácticamente continuó él la entrevista, e hizo bien a continuar. En fin, que cuando se trabaja de este modo, por fuerza las cosas se logran.

Diría que *Economía y civilización* es el fruto de un trabajo entre amigos. Algunos de ellos tomarán la palabra y los podrán escuchar ahora, además del rol que tienen al interior de las lecciones. A Vera Araújo, socióloga, se le confió la interpretación de los estilos de vida que la obra propone, en la cuarta parte; Luigino Bruni interviene con un análisis de la superación del paradigma individualista, con el fin de crear una economía que se mida con el ser humano real, que aspira a la felicidad, la cual se encuentra siempre en relación con los demás. Stefano Zamagni intervino en varios puntos, pero querría subrayar una de sus ideas guías, es decir, el rol de la confianza en economía. Es la confianza que en un cierto sentido, define el trabajo que hemos realizado; de hecho, antes de comenzar, hemos explorado las posibilidades de lograr el proyecto a través de investigaciones de mercado y de otros tipos; el resultado de la consulta de los expertos era: esta cosa no debe ser hecha porque no existe un mercado para este tipo de producto “elevado”. *Economía y civilización* era, del punto de vista del mero cálculo económico, un error. Ahora bien, hubo amigos que creyeron en este error y pusieron de su dinero y su trabajo; quisiera nominar aquí a Andrea Zilio, Paolo Squassabia, Vittorio Cecchetto, Pierlorenzo Milani.

Dejo para último a Francesco Tosetto, la persona a la cual principalmente se debe la creación de la Temi Multimedia s.r.l. y que, perseverando en el error, ha permitido realizar esta obra. Nos conocemos desde hace 46 años y es precisamente ese niño que, en la guardería, no lograba empujar; todos los demás caían al piso. Este elemento dejó en mí, desde entonces, un interés en relación a él que dura hasta ahora. Todavía hoy me pregunto cómo lo logra. Nuestra amistad fue determinante para llegar a la conclusión de esta obra.

Ahora el asunto pasa a la Editora Città nuova, que ha decidido repetir nuestro error valorizando *Economia e Civiltà*, comercializando la obra². También aquí está de por medio la confianza, y también, el coraje. Agradezco a Donato Falmi (director editorial) con Giovanni Dadda (director administrativo), Franco Fortuna, responsable de la comercialización y Elena Cardinali de la Oficina de prensa de Città Nuova. Espero no haber sobrepasado demasiado el tiempo, pero las deudas son deudas.

² A la fecha actual (octubre de 2017, apertura del nuevo website de la Fundación T. Weber), se pueden ver las cosas en prospectiva. *Economia e civiltà* fue vendida en todas las copias producidas, adquirida sobre todo por grandes organizaciones, pero también por asociaciones, movimientos, grupos, empresas, que la han usado exactamente en el modo que nos propusimos. Además, la Fundación T. Weber ha realizado dos ediciones en francés para Haití y en español para Cuba, como ya se dijo.